

Capítulo 6

Las interjecciones deverbales cinéticas: hacia un bosquejo de un principio ordenador desde una mirada cognitiva

Lucía Bernardi

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET),
Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas, Universidad Nacional de La Plata,
La Plata, Argentina

luciabernardi@yahoo.com.ar

En: Ana M. Marcovecchio y Yolanda Hipperdinger, eds. (2017)

Asuntos gramaticales

Bahía Blanca, Ediuns y SAEL, págs. 81-92

ISBN

Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/>

Resumen

El presente trabajo tiene el objetivo de analizar las interjecciones que provienen de verbos de movimiento, en particular los ítems *¡andá!*, *¡saltí!*, *¡vamos!*, para determinar no solo los vínculos entre las dos categorías sino también, por una parte, la pertenencia de estos tres elementos a un subconjunto de las interjecciones impropias, a partir de la observación tanto de sus semejanzas como de sus diferencias; y por otra, en qué medida las configuraciones sintáctico-gramaticales de los verbos impactan en el nivel de interjectabilidad de dichas unidades. Con estos propósitos, desde el enfoque de la Teoría de los prototipos (Berlin y Kay, 1969; Rosch, 1983; Kleiber, 1995), que otorga la posibilidad de establecer categorías con límites difusos, al identificar miembros focales y miembros periféricos, cuyos rasgos no son ni necesarios ni suficientes, se instauran pasajes entre las clases estudiadas. Además, recurrimos a la noción de *subjetivación* (Traugott y König, 1991; Company Company, 2004), dado que permite determinar los grados de interjectabilidad de las unidades analizadas y a la de *iconicidad* (Ungerer y Schmid, 1996; Cucatto, 2009), pues-to que correlaciona las estructuras sintáctico-gramaticales con el contenido modal de las interjecciones. Los ejemplos proceden del corpus CREA y del CORPES XXI (www.rae.es). Asimismo, se cotejan las muestras con respuestas de cuarenta protocolos de examen, realizados por alumnos de la Universidad Nacional de La Plata. La variedad examinada corresponde al español rioplatense. Después de recorrer los *corpora*, se esbozan algunas conclusiones. Las tres unidades comparten el rasgo de *rechazo*. No obstante, solo *¡vamos!* se utiliza tanto con un valor negativo como positivo, *alentar*. Esto último se vincula icónicamente con la realización del lexema en primera persona del plural. En los tres elementos hay un desplazamiento desde un movimiento físico a otro abstracto. Así, en el uso interjectivo se manifiesta el alejamiento del emisor respecto del enunciado/enunciación del interlocutor. La forma *¡andá!* registra la utilización de complementos locativos y direccionales, que hereda de su origen verbal.

Introducción

La interjección es un elemento que actualmente se reconoce como categoría o clase de palabras (López Bobo, 2002; Di Tullio, 2005; Real Academia Española [RAE], 2010). En general, se la caracteriza por su capacidad de conformar una oración, construcción o enunciado exclamativo, su dependencia del contexto y su especialización, ya sea para transmitir emociones, ya sea para provocar un movimiento en el oyente/receptor. A lo largo de la historia de los estudios que han abordado la descripción y el análisis de estas unidades se han identificado dos subclases de interjecciones: las propias y las impropias. De esta manera, por ejemplo, en Salvá (1835), junto a las formas *ah*, *oh* aparecen las expresiones interjectivas *Dios mío*, *mal pecado*. Bello (1847 [1948]) afirma: «Empléanse asimismo como interjecciones varios nombres y verbos, como bravo!, salve!, alerta!, oiga!, vaya!, miren!» (20-21). Lenz (1920 [1935]) divide las interjecciones en propias o primitivas (*¡ay!*, *¡oh!*, *¡ah!*) y secundarias. Estas últimas dan cuenta del vínculo entre las primeras y las oraciones exclamativas:

En el límite entre la interjección propia o primitiva y la oración exclamativa están las palabras de la lengua que se usan como interjecciones, en las cuales a menudo el sentido propio se pierde hasta en un punto de absoluta incomprendibilidad (1935: 63).

Gili y Gaya (1961) propone que las interjecciones tanto propias como impropias manifiestan diferentes grados del carácter sintético de las oraciones exclamativas, que no distinguen sus elementos y están próximas a la palabra-frase del niño:

Primero, los gritos inarticulados o las interjecciones llamadas propias (*¡Ah!*; *¡Oh!*; *¡Ay!*; *¡Uy!*; *¡Hola!*) que tienen validez social dentro de un grupo lingüístico; palabras de todas clases habilitadas como interjecciones (*¡Bravo!*; *¡Ánimo!*; *¡Diablo!*; *¡Ya!*, etc.), o los vocativos, dirigidos ya con plena intención a una persona o un grupo. El segundo grado se presentará en las frases exclamativas producidas por un comienzo de análisis de la emoción en dos o más palabras, v. gr: *¡por Dios!*; *¡pero hombre!*; *¡hermosa noche!*; *¡qué asco!*; *¡pobre de mí!* (1961: 42).

Cabe destacar que Gili y Gaya desdobra las interjecciones impropias, según el número de palabras que conforman la expresión. No obstante, *¡por Dios!* es menos analizable que *¡hermosa noche!*, por ejemplo. Sin embargo, es interesante observar cómo el gramático incluye las interjecciones dentro de las oraciones exclamativas, ubicándose en la tradición que las considera oraciones y no parte de la oración. La afinidad entre los elementos interjectivos y las construcciones exclamativas todavía es objeto de atención por parte de los estudios especializados. Así, Alonso-Cortés (1999) trata, en un mismo trabajo, las exclamativas, las interjecciones y el vocativo.

Una segunda clasificación, aceptada con amplitud por los estudiosos de la interjección (Alarcos Llorach, 1994; Cuenca, 2000; López Bobo, 2002), es la que alude a la dimensión semántico-pragmática, que se manifiesta con las funciones del lenguaje. No hay un acuerdo sobre cuántas son las funciones que posibilitan agrupar las interjecciones. Así, mientras que Cuenca (2000) considera que cubren todas las funciones jakobsonianas, salvo la poética, Alarcos Llorach (1994) contempla tres, apelativas, sintomáticas y onomatopéyicas, que reúnen las interjecciones representativas. En tanto, López Bobo (2002) opta por reducir las funciones a dos, expresiva y apelativa, con predominancia en la primera, aunque acepta un matiz fático. La *Nueva gramática de la lengua española. Manual (=NGRALE)* (2010) retoma la dicotomía apelativa o conativa y expresiva o sintomática, proponiendo una división tajante, puesto que las primeras están dirigidas al oyente y las segundas al hablante. Aunque prevé la posibilidad de que algunas unidades se empleen como conativas en un contexto discursivo y, en otro, como expresivas, no atiende a los solapamientos de estas funciones.

En este trabajo¹, nos centramos en interjecciones provenientes de verbos de movimiento, puesto que, como establece la *NGRALE* (2010), «son abundantes las interjecciones creadas a partir de verbos en imperativo» (627). Es importante señalar que al ser lexemas provenientes de imperativos ya poseen una fuerte función conativa. Ahora bien, al sufrir un proceso de subjetivación es necesario indagar con qué significados pragmáticos se enriquecen. Nos proponemos ver si hay alguna relación entre la subjetivación, esto es, el grado de interjectabilidad de los imperativos, y su incremento de rasgos expresivos, que acentúan su significado pragmático cinético.

Marco teórico

Para llevar a cabo el análisis de los elementos *¡andá!*, *¡salí!* y *¡vamos!* se emplean las herramientas teórico-metodológicas de la Teoría de los prototipos (Berlin y Kay, 1969; Rosch, 1983; Kleiber, 1995), dado que al postular límites difusos entre las categorías, ejemplares focales y marginales, pertenencia a las clases por parecido de familia, haces de rasgos no necesarios ni suficientes, permite reflexionar sobre los pasajes y vínculos entre verbos e interjecciones. Asimismo, se recurre a la hipótesis de *subjetivación*, puesto que proporciona una explicación válida para dar cuenta de la pérdida de densidad semántica de las formas examinadas y la ganancia pragmática que experimentan en el tránsito de verbos a interjecciones. En efecto, hay una transición desde significados objetivos, extralingüísticos, hacia significados vinculados con la actitud del hablante (Traugott y König, 1991). Así, una de las tendencias de la subjetivación consiste en que «los significados tienden a situarse progresivamente en el estado-creencia/actitud del hablante respecto a la situación (de la objetividad a la subjetividad)», según Cuenca y Hilferty (1999: 164). Por su parte, Company Company (2004) hace hincapié en la prescindencia de las relaciones sintácticas de las formas cuando se subjetivizan. En las unidades analizadas, dicha abstracción de la sintaxis se observa en diferentes grados, dando una pista de su nivel de interjectabilidad y de su mayor o menor cercanía con el verbo de origen. Además, se incorpora el concepto de *iconicidad*, por su carácter mimético que posibilita explicitar los vínculos entre estructuras verbales y estructuras conceptuales (Ungerer y Schmid, 1996; Cucatto, 2009), aunque, en el caso de las interjecciones, se trata de la relación que se instaura entre estructuras verbales y configuraciones emocionales.

Justificación del corpus

Las muestras provienen de tres fuentes:

En primer lugar, se utiliza el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) de la Real Academia Española (www.rae.es), cuyo empleo se fundamenta en la cantidad representativa de muestras que posee y en que estas se encuentran en sus contextos de uso. Asimismo, sus filtros geográfico, cronológico, temático, etc. para las búsquedas constituyen una herramienta muy útil para la indagación de las variedades del español. Esto permite obtener los resultados del español de la Argentina, que es el objeto de reflexión de esta investigación.

En segundo lugar, se emplea el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI), conformado por muestras provenientes de España, América, Filipinas y Guinea Ecuatorial, que posee parámetros de búsqueda aún más específicos que el CREA. Por ejemplo, no solo filtra por país, sino también da cuenta de la región. Así, se puede acceder a datos puntuales del español rioplatense. Además, tiene la posibilidad de recuperar el sonido de los textos orales y de realizar la búsqueda por categoría gramatical. Aunque la versión de acceso todavía es provisoria (ya que reúne solo 200 de los 400 millones de formas que están previstas para 2018), resulta de gran utilidad para abordar las unidades que se analizan en este estudio. El periodo comprendido es 2001-2012.

En tercer lugar, se estudian cuarenta protocolos con respuestas de examen de alumnos de

¹ El tema que abordamos forma parte de una investigación más amplia. Aquí nos proponemos profundizar sobre esta cuestión que ya hemos estudiado y presentado de manera preliminar (Bernardi, 2016).

primer año de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, correspondientes al curso del Taller sobre prácticas del lenguaje: reflexiones gramaticales del año lectivo 2012, que se utilizan para cotejar con las muestras examinadas de los *corpora* anteriores. En aquellos, se les presentó a los evaluados un conjunto de formas interjectivas, se les pidió que les asignaran un valor semántico-pragmático y se les solicitó que propusieran dos ejemplos para cada una de las unidades. El empleo de este corpus resulta de interés ya que proporciona una reflexión metalingüística respecto de estos elementos por parte de hablantes del español rioplatense.

Cabe destacar que nuestro análisis es predominantemente cualitativo, aunque se hacen algunas observaciones cuantitativas.

Análisis de los *corpora*

En este apartado se analizan los elementos *¡andá!*, *¡salí!*, *¡vamos!*², atendiendo a la variedad del español rioplatense.

¡Andá!

Esta forma se encuentra registrada como interjección en el *Diccionario de la lengua española* de la RAE (DRAE) con las siguientes acepciones: «1. interj. U. para expresar admiración o sorpresa. 2. interj. U. para excitar o animar a hacer algo. 3. interj. U. para denotar alegría, como por despique, cuando a alguien le ocurre algo desagradable».

Ahora bien, si contrastamos esta definición con las muestras de los *corpora*, se percibe que los valores semántico-pragmáticos de *¡andá!* no coinciden con los propuestos por el DRAE:

- (1) —¿Y no te paraste a pensar, fijáte qué cosa tan simple, de qué vive ese playboy, por qué está tan feliz? ¿Es tan fácil ser libre, eh? ¿Con decidirlo basta? ¿Entonces qué somos los trabajadores que nos levantamos todos los días a las seis de la mañana: indecisos, nomás? ¡Andá, salí! ¡No me hablé más! (CORPES XXI: Neuman, Andrés: *Una vez Argentina*. Barcelona: Anagrama, 2003).
- (2) Que no suceda, como en los trenes del Ferrocarril General Roca, en el que ya no se puede pedir ubicación en el vagón; si uno patalea, le aclaran que es «porque ahora se hace por computadora»... ¡Y *andá* a cantarle al software! (CREA: *Clarín*, INDUSTRIALIZACIÓN Y POLÉMICA, 03/07/1987).
- (3) pero venís el lunes y está lleno de gente, entonces me cruzo con mucha gente con la que entro en con-versación... Si vienen bien soy muy amable pero hay tipos que están sentados, y vos pasás y te hacen Psss... Psss... (hace un gesto con la mano, como llamando a alguien, Luca actúa con un gesto como de extrañado)... ¿Cuál es? *Andá* a la mierda... quién te conoce. Porque son tímidos y entonces se hacen los agretas... (CREA: Polimeni, Carlos: *Luca*. Buenos Aires: AC, 1999).
- (4) (Horrorizado) ¡Basta, basta, hijo de puta! Me voy. ¡Me voy ya! *Andáte* a la puta que te parió. (Se golpea una pierna) ¡Ahhh! (Queda acostado) (CORPES XXI: Apolo, Ignacio: *La Pecera*. Buenos Aires: Fundación Autores, 2001).
- (5) dobla a la izquierda sin detenerse. No ha visto al automovilista. ¿Sos ciega, gorda? *Andá* a la concha de tu madre, pelotudo (CORPES XXI: Alegre, Marianela: «El cumpleaños». *Letralia*. Cagua: Letralia.com, 2009).

En (1), *¡andá!* vehiculiza el valor semántico-pragmático del descreimiento, en (3), (4), (5), el de rechazo y, en (2), el de imposibilidad. Cabe destacar que, salvo en (1), en el resto de los ejemplos,

² La forma *vamos* ha sido estudiada como marcador discursivo (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999). No obstante, el presente trabajo se centra en los empleos interjectivos de dicha expresión. La discusión en torno a los límites entre interjecciones y marcadores excede los objetivos de este escrito.

¡andá! se realiza con un complemento locativo en (3), (4), (5) y uno direccional en (2), herencia de su procedencia verbal. Sin embargo, hay un pasaje de una locación física posible a una no posible o indeseable, esto es, el hablante en (2) envía a su interlocutor a realizar una acción poco probable como es *cantarle al software*. Cabe destacar que en este ejemplo, se cita de manera encubierta la unidad fraseológica «Andá a cantarle a Gardel», que alude a la imposibilidad de hacer viable una modificación de las circunstancias y que produce el paradigma «Andá a cantarle a X», en donde «X» tiene el rasgo semántico de [+humano] o al menos de [+animado]. En esta muestra, se presenta una desautomatización de dicha unidad fraseológica, ya que X se realiza con un sintagma nominal [-humano]/[-animado]. Así, con esta deslexicalización el emisor hace que el receptor se detenga en esta expresión. En (4), (5) también se manifiesta la imposibilidad con el rechazo, dado que se presenta un corrimiento metonímico, desde la persona de la madre a una parte de ella (5) y desde el lugar donde se encuentra la madre a su propia persona, esto es, el sintagma preposicional locativo/direccional se puede parafrasear como «donde está la puta que te parió» (4). También, en este caso aparece el clítico de segunda persona *te*, que al hallarse lexicalizado, enfatiza el rechazo hacia el receptor. En (3), salvo que se imagine la posibilidad de ingresar en un recinto repleto de estiércol, también es bastante improbable que el interlocutor pueda acceder a un lugar de esas características. Asimismo, tanto el complemento locativo como el direccional en estos empleos interjectivos van perdiendo su densidad semántica, ya que no importa el espacio que estén designando sino el rasgo de rechazo con el que se cargan. Además, sin-tácticamente dichas estructuras se van cristalizando, dado que, si bien puede variar el sintagma nominal (*la mierda, la concha de tu madre, la puta que te parió*) la preposición empleada es *a* sin alternar con otras, por caso *hacia, hasta*, que aparecen cuando *andá* es un verbo.

Así, esta unidad, en su uso interjectivo, se va gravando con rasgos expresivos y exacerbando los apelativos que ya poseía en su empleo imperativo, entrando de lleno en un proceso de subjetivación. Si se toman los tres valores semántico-pragmáticos identificados en las muestras, a saber descreimiento, rechazo, imposibilidad, se percibe que todos tienden a marcar un distanciamiento con respecto al hablante: es decir, las expresiones icónicamente manifiestan este alejamiento del *dictum* o del contexto no verbal de la esfera del emisor, que se realiza con mayor vehemencia al lexicalizarse *andá* con sus complementos locativos. Llegados a este punto, es plausible sugerir que la no coincidencia con los valores recogidos en el *DRAE* se debe a que la formas *anda*, del español de la Península y *andá*, de la variedad rioplatense proceden de distintos verbos. Mientras que el primero tiene su origen en el imperativo de *andar* («Dicho de un ser animado: ir de un lugar a otro dando pasos»), el segundo encuentra su fuente en *ir* («Moverse de un lugar a otro apartado de la persona que habla»). De esta manera, en el español rioplatense se produce un pasaje entre un movimiento físico, objetivo, hacia uno más abstracto y subjetivo.

Es interesante ver que este movimiento de separación se observa en algunas expresiones en las que el elemento *andá* todavía es usado como verbo, aunque va apareciendo el valor semántico-pragmático de la imposibilidad:

- (6) —Asigún, flaca —dijo Osvaldito—. *Andá a saber* lo que piensa el húngaro. (CREA: Cohen, Marcelo (1986). *Insomnio*. Barcelona: Muchnik).
- (7) NORMA: Justamente, advinaste [sic], Aurora no había movido un dedo, como si le hubiera hablado a la pared, peor que a una pared porque una pared no hará nada, pero por lo menos una sabe donde [sic] está, una la puede tocar, ensuciar, rascar, lo que quiere, en cambio a Aurora *andá a encontrarla* si sos bruja (Nelly ya está vestida) (CREA: O'Donnell, Pacho (1982). *Lo frío y lo caliente*. Buenos Aires: Galerna).
- (8) Pienso que debería haber algún aglutinamiento de las sociedades de directores y productores para tratar de conseguir alguna línea propia de difusión, distribución y exhibición. Alguna vez trataron de hacerlo pero es muy difícil. El ámbito del cine es muy complicado, hay muchas rivalidades, mucha competencia... *Andá a tratar* de juntar a éste que se odia con aquél... Lo del Tita Merello está bien pero es muy poquito. Habría que tener una cabecera en el centro, otra en barrios, una sala en cada provincia... Con algo así, en una de esas, podemos empezar a conversar (CREA: Film [on line], 06-07/2003: 17. Solitario y final. El nuevo cine, Buenos Aires, 2003).

En (6), (7) y (8), el ítem *andá* es empleado como verbo. Sin embargo, junto con su complemento de dirección, se carga del rasgo de la imposibilidad, que es, en definitiva, un re-chazo de la acción expresada en el término del sintagma preposicional. Se percibe el corrimiento desde un plano fáctico a uno utópico ya que se propone el desplazamiento hacia un no lugar.

Si se analizan las respuestas de los alumnos, se advierte que hay un valor semántico-pragmático dominante de descreimiento/desconfianza (79 % de los casos):

- (9) *¡Andá!*: desconfianza, descreimiento
 - a. *¡Andá!* Te re agrandaste
 - b. *¡Andá!* No te creo nada. (Protocolo 8).
- (10) *¡Andá!*: Descreimiento de una situación
 - a. *¡Andá!* Eso es puro cuento (Protocolo 21).
- (11) *¡Andá!*: desconfianza en lo que se dice
 - a. *¡Andá!* ¿Qué vas a hacer todo eso? (Protocolo 23).
- (12) *¡Andá!*: incredulidad o desaprobación frente a lo que dice alguien más
 - a. *¡Andá!* Ni que fueses Maradona.
 - b. *Andá*, no seas exagerado (Protocolo 10).

En (9), (10), (11) y (12) se corrobora que la forma *andá* está utilizada como interjección con el valor semántico-pragmático de descreimiento/desconfianza, puesto que manifiesta un distanciamiento del hablante con respecto al enunciado de su interlocutor y pone en cuestión el marco de creencias desde donde enuncia este último. Por esta razón, su uso posee una carga expresiva de rechazo violento, que habilita el ingreso de *andá* al dominio del insulto, como se vio en las muestras (2), (4) y (5). Cabe destacar que el valor asignado a este elemento por los informantes es el mismo que recoge Cicottino (2010), quien define *andá* como «[el que] rechaza, descree: ¿así que ahora sos pastor sanador? ¡andaaa...!» (56).

Es importante notar que solo en el 5 % de las respuestas aparece *andá* en calidad de verbo:

- (13) *¡Andá!* *Andá* a hacer lo que tenés que hacer. (Protocolo 32).

En (13) la unidad *andá* se presenta en su forma imperativa, pero la mayoría de los estudiantes se inclinó por un uso interjetivo. Esto se invierte con el elemento *salí*.

Hay que subrayar, entonces, que *andá* es percibido por los alumnos en su empleo interjetivo, vehiculiza un valor de distanciamiento fuerte y, en el español rioplatense, no registra la acepción de alegría propuesta por el *DRAE*.

¡Salí!

Esta forma no se recoge en el *DRAE*, pero sí se menciona en el *Nuevo diccionario de americanismos. Nuevo diccionario de argentinismos* (Haensch y Werner, 1993), donde se presenta como segunda acepción la siguiente definición: «Se usa para indicar al interlocutor que no prosiga con su exposición porque uno no cree lo que dice» (540).

No obstante, si se revisan los *corpora*, se comprueba que no abundan las muestras de empleos interjetivos de *salí*, aunque tampoco están ausentes:

- (14) oso: Lo mataron. *¡Salí!*
 ángel: ¿Lo mataron? ¡Lo reventaron! Y todo por una delación tuya. Porque vos lo cantaste. (CORPES XXI: Montero, José: «La perrera». Horacio Huertas, Jorge; Guadalupe Camilletti, Stela; Oscar Fernández, Guillermo: Concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario. Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro, 2010).
- (15) —¿Cuántos somos aquí? —quería calcular Pipo.
 —Dicen que diez mil.
 —Diez mil... ¡No pueden matarnos a todos!
 —No, a todos no, ¡a la mayoría! —dijo Rubione.

- Videla dicen que mató a quince mil —dijo uno, el puntano.
 —Quince mil... ¡No puede ser!
 —¿Cómo, Videla? -preguntó el Turco; dudaba.
 —Sí, Videla hizo fusilar a diez mil —dijo otro.
 —*Salí*, ¡estás en pedo vos! —dijo Pipo.
 —¡Qué pedo! ¡Está escrito! —hablaba el puntano—. Yo lo vi escrito en un libro, en la parroquia de San Luis está. ¡Quince mil! (CREA: Fogwill, Rodolfo Enrique (1998). *Cantos de marineros en la Pampa*. Barcelona: Mondadori).

En (14) y (15) el elemento *salí* está utilizado como interjección con un matiz semántico-pragmático de rechazo hacia el *dictum* anterior. Hay que señalar que, si en el caso de *andá*, sobre todo cuando se usa de manera insultante, se clausura la posibilidad de diálogo, no sucede lo mismo con *salí*, dado que permite continuar el intercambio comunicativo. De este modo, se puede postular que mientras *andá* cuestiona la legitimidad del enunciador o el marco enunciativo desde el que habla, *salí* solo pone en tela de juicio el contenido de su enunciado. Además, *salí* posee un grado de interjectabilidad menor que *andá*, hecho que se apoya tanto en la escasa ocurrencia de empleo como en la baja productividad de expresiones. Si cotejamos estas observaciones con las respuestas de los alumnos, se percibe que sucede algo análogo:

- (16) *¡Salí!*: Incredulidad. Incordio.
 a. *¡Salí!* No es así.
 b. *¡Salí!* ¡Me hiciste equivocar! (Protocolo 15).
 (17) *¡Salí!* No me mientas.
 a. *¡Salí!* No te aguanto. (Protocolo 40).
 (18) a. *¡Salí!* Sos re mentiroso.
 b. *¡Salí!* Si a vos te va re bien en esa materia. (Protocolo 6).

En (16) y (17) hay un doble uso de la unidad *salí*. Por un lado, se presenta como interjección cuando vehiculiza el valor de incredulidad («*¡Salí!* No es así»/«*¡Salí!* No me mientas»), por el otro, aparece *salí* empleado en calidad de imperativo («*¡Salí!* ¡Me hiciste equivocar!»/«*¡Salí!* No te aguanto»). Si bien en estos últimos ejemplos se advierte el rasgo de rechazo, todavía es un verbo semánticamente lleno, cuya acepción se encuentra en Haensch y Werner (1993) y no se halla en el DRAE: «salir v intr. Cambiar una persona de lugar, generalm. porque molesta el paso o la visión de otro» (540). No obstante, en las respuestas de los informantes se vislumbra un cierto deslizamiento hacia un plano más abstracto, a pesar de que el movimiento sigue siendo físico, es decir, el hablante pretende que el interlocutor se retire del lugar concreto que ambos comparten por un sentimiento de aversión del primero por el segundo. En (18), en cambio, no se ve esta vacilación entre verbo e interjección, ya que únicamente aparecen realizaciones de *salí* en su versión interjectiva. Es significativo mencionar que solamente el 16 % de los estudiantes pudo proponer enunciados con la interjección *salí*. El 84 % restante se inclinó por el imperativo *salí*:

- (19) *¡Salí!*: Queja porque alguien molesta mucho.
 a. *¡Salí!* del medio del paso! (Protocolo 32).
 (20) *¡Salí!*: Alejar a alguien.
 a. *¡Salí!* de acá! (Protocolo 11).
 (21) *¡Salí!*: Rechazo.
 a. *¡Salí!* Me das miedo.
 b. Está lleno de ratas tu comedor *¡Salí!* (Protocolo 13).
 (22) *¡Salí!*: Enfado con la instancia verbal o física de alguien.
 a. *¡Salí!* No molestes más. (Protocolo 20).

En (19) y (20) *salí* se presenta con un complemento locativo, que refuerza su condición de verbo cinético. Sin embargo, no se registran expresiones lexicalizadas que se hayan subjetivado a la manera de *andá* en las muestras (3), (4), (5).

Del análisis de los *corpora* se desprende, entonces, que los hablantes rioplatenses perciben el elemento *salí* como más próximo a la categoría verbal que a la interjectiva. Una de las razones de

esto puede residir en la economía de la lengua, ya que *sali* no posee la productividad de *andá* con la lexicalización de sus complementos locativos y direccionales.

¡Vamos!

Según el *DRAE* la unidad *vamos*, que es la forma arcaica de la primera persona del plural del presente del subjuntivo, se puede considerar tanto una «expresión utilizada para exhortar» como una interjección «¡Vamos, qué tontería!». Es interesante advertir que, en su acepción interjectiva, el *DRAE* consigna un ejemplo, pero no explicita sus posibles valores. Ahora bien, en la primera definición, en su calidad de expresión, *vamos* se ubica en una posición intermedia entre su categoría de origen, el verbo, y la interjección. El *DRAE* intenta solucionar esta ambigüedad con la introducción de la etiqueta *expresión*.

Veamos los siguientes ejemplos:

- (23) La peor opinión es el silencio. Y ése es el camino que eligieron los tres protagonistas de la historia de otro Boca - Vélez con final tenso. Antes del partido, los dos capitanes (Martín Palermo y José Luis Chilavert) ni se saludaron. Durante, pareció que Chilavert lo buscó para que Palermo reaccionara. Al final, se trenzaron en otro capítulo de violencia y se fueron expulsados. Palermo salió casi corriendo del vestuario con su hijo Ryduan a caballito (el pequeño tenía puestos guantes de arquero que le regalaron en el vestuario) y con su otra hija, Aline, en la mano derecha. «¡Vamos Martín!» y «¡Aguante Martín!» le gritaron. (CREA: *Clarín*, 23/10/2000: BOCA 3 - VÉLEZ 1: PALERMO, CHILAVERTY ELIZONDO NO. Buenos Aires).
- (24) Llegaba la hora de la verdad, la hora de salir a la cancha. Al día siguiente, viernes 8 de junio, en el vestuario, en las entrañas del Meazza, mientras afuera todos vivían la fiesta y se volvían locos con las mujeres que desfilaban, yo sentí un ambiente raro. En la piel, en el alma. No sé, un silencio demasiado grande, demasiado frío... Miré algunas caras y las vi pálidas, como si estuvieran cansados antes de salir a jugar. Me planté en el centro del vestuario, tomé aire y pegué el grito, bien fuerte, desde las vísceras: «¡Va-mos, arriba! ¡Vamos, carajo! Que esto es un Mundial y nosotros somos los campeones del mundo». (CREA: Maradona, Diego Armando (2000). *Yo soy el Diego*. Barcelona: Planeta: Barcelona).
- (25) —Lo que vos deberías hacer es investigar por qué caímos tanto en 1950 -replicó la Turca.
—Escuchame, teníamos apenas cuatro años de gobierno por entonces. y entre 1950 y 1989 los peronistas gobernamos apenas ocho años. ¡No me vengás a responsabilizarnos por la decadencia de estos 39 años! Y si hicimos algunas macanas, que lo admito, ustedes tuvieron 41 años para repararlas.
—¿Nosotros? ¡Pero si nosotros apenas tuvimos manija durante nueve años! -se defendió la Turca.
—¡Vamos! Me refiero a los gorilas. Vos lo sabés muy bien —dijo Moncho.
—¡Por favor, che, déjense de politiquear! Si la culpa fue de todos. (CREA: *La Nación*, 28/06/1992: Acerca de auges, caídas y recuperaciones. Buenos Aires).
- (26) ARÍSTIDES: Bueno, no te pongas así... (Alentándolo.) ¿Qué tiene que ver?... *Vamos*, no llores, que vas a inundar todo, ¡y a ver si nos hundimos!
EUGENIO: (Muy triste.) Dejame.
ARÍSTIDES (Teatral exagerado.) ¡No me digas eso! ¿Cómo voy a dejarte yo, que te quiero tanto? (CREA: Rovner, Eduardo (1989). *Sueños de naufrago*. Buenos Aires: Corregidor).

En (23) y (24) la unidad *vamos* vehiculiza un valor semántico-pragmático de aliento, que, si bien exhorta, le agrega un cierto matiz eufórico, aproximándose más la forma a una interjección que a una expresión, en términos del *DRAE*. Incluso en (24) aparece la locución interjectiva «¡vamos, carajo!», que enfatiza los rasgos anteriores. En (25), *vamos* posee un valor de rechazo y en (26), de consuelo o conmisericordia. De estas muestras se desprende que *vamos*, a diferencia

de *salí* y *andá*, se utiliza para manifestar dos movimientos opuestos, alejamiento/aproximación. En el primero, se privilegian los rasgos semánticos del verbo *ir*, moverse apartándose de la esfera del hablante; en el segundo, los rasgos gramaticales, esto es, la primera persona del plural, un *nosotros* inclusivo, que, icónicamente, permite al hablante atraer al oyente hacia su espacio.

Al confrontar estos datos con las respuestas de los alumnos, se advierte que no se obtienen exactamente los mismos resultados:

- (27) *¡Vamos!*: expresa felicidad, euforia
 - a. *¡Vamos* todavía! *¡Vamos!* *¡Aprobé!* (Protocolo 3).
- (28) *¡Vamos!*: éxito obtenido en algo.
 - a. *¡Vamos!* *¡Qué golazo!*
 - b. *¡Vamo*, loco, que empatamo! (Protocolo 16).
- (29) a. ¿Quieres venir? *¡Vamos!*
 - b. *¡Vamos!* Estoy aprobada. (Protocolo 38).
- (30) a. *¡Vamos*, yo sé que vos también quieres salir!
 - b. *¡Vamos*, decime la verdad! (Protocolo 19).
- (31) *¡Vamos!*: promueve al que escucha que haga lo que se dice.
 - a. *¡Vamos!* Levantate. (Protocolo 32).

En (27), (28 a.) y (29 b.) aparece un uso interjetivo de *vamos*, que no se registra en los *corpora* informatizados, con un valor semántico-pragmático de alegría/felicidad. En (28 b.) *vamos* vehiculiza un valor de aliento, en (30 a.) y (30 b.), de rechazo. Ahora bien, en (31) el elemento *vamos* no parece estar utilizado como una interjección, es decir, se aproxima a la acepción de expresión del *DRAE*. En (29 a.), está muy cercano a un empleo imperativo. En las muestras se advierte que los alumnos perciben el elemento *vamos* como interjección, pero también en calidad de expresión e incluso de verbo. Así, el 52 % propuso ejemplos interjetivos, de los cuales el 43 % le asignó el rasgo de felicidad y solo el 9 % de incredulidad/rechazo. El 48 % de los informantes formuló enunciados con la unidad *vamos* como expresión (26 %) y verbo (22 %). Esto muestra que la unidad *vamos* está a medio camino de la subjetivación respecto de *andá* y *salí*. Asimismo, se privilegia el uso de *vamos* para manifestar el movimiento de acercamiento al hablante. Una de las razones de este fenómeno se encuentra en que el distanciamiento ya está cubierto por las otras dos formas, *andá/salí*.

Conclusión

A partir del análisis de las muestras se puede establecer que no todas las interjecciones provenientes de verbos de movimiento poseen el mismo grado de interjectabilidad. Mientras que *andá* está muy cercano al polo de las interjecciones, *salí* se ubica más próximo a los verbos y *vamos* se sitúa en una posición intermedia. No obstante, las tres formas registran usos interjetivos. Sin embargo, los pasajes entre la categoría verbo y la interjección no son homogéneos: comparten el rasgo de rechazo, pero en el caso de *vamos* se alterna con el de aceptación (incluso este se presenta como el valor privilegiado para dicho elemento). Así, *andá* y *salí*, al ser formas de la segunda persona del singular, convencionalizan icónicamente la tensión entre el espacio del emisor y del receptor. En cambio, *vamos*, de la primera persona del plural, presenta la doble posibilidad de incluir al hablante o excluirlo.

Además, *andá* tiene una alta productividad, dado que al lexicalizarse con sus complementos locativos y direccionales, se cristalizan nuevas locuciones interjetivas, que se cargan de una mayor subjetividad. El hecho de aislarse en bloque con su complemento le otorga a *andá* un efecto de rechazo más vehemente, que bordea el campo del insulto. De esta manera, hay una correlatividad icónica entre la configuración sintáctico-gramatical que se lexicaliza y el nivel de interjectabilidad de las unidades, es decir, esto explica que *andá* se acerque más que *salí* y *vamos* a un miembro focal de la categoría interjección. Es interesante señalar que los tres elementos interjetivos abordados siempre ponen en relación al hablante y a su interlocutor; pero no de una manera estática, sino cinética, dotada de movimiento. Este último puede ser de

alejamiento/aproximación que, icónicamente, está dando cuenta de la *antipátheia/sympátheia* del hablante respecto del oyente, es decir, de la aversión o de la inclinación al *pathos* del interlocutor. En la unidad *andá*, que manifiesta un elevado grado de interjectabilidad, el movimiento de distanciamiento es más violento. Por lo tanto, se puede postular que cuanto mayor es la carga de expresividad, mayor es el incremento de energía en su movimiento cinético: es decir, cuando la forma va adquiriendo expresividad se le acentúa la conatividad que hereda de su categoría de origen, esto es, la apelación al interlocutor para que realice cierto desplazamiento. Finalmente, con el examen de las interjecciones se pone en duda la división tajante entre función expresiva y función conativa, dado que, en tales ítems, estas se confunden hasta borrar los límites impuestos por los estudios de las funciones del lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: RAE.
- Alonso-Cortés, Á. (1999). «Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas». En: Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 3 (3993-4050). Madrid: Espasa-Calpe.
- Bello, A. (1948 [1847]). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Ediciones Anaconda.
- Berlin, B. y Kay, P. (1969). *Basic Color Terms. Their universality and evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Bernardi, L. (2016) «¿Interjecciones o verbos? El caso de los verbos de movimiento en el español rioplatense. Una aproximación cognitivista». *Verbeia. Journal of English and Spanish studies. Revista de estudios filológicos*, 1, 79-89.
- Cicottino, C. (2010). *El lenguaje de los argentinos. Expresiones, percepciones y modismos que nos vinculan*. Buenos Aires: De los cuatro vientos.
- Cucatto, A. (2009). «La iconicidad en el lenguaje escrito. Un estudio lingüístico cognitivo sobre la conectividad». En: *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Santa Fe, 9-12 de abril de 2008. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
Recuperado de www.fhuc.unl.edu.ar.
- Cuenca, M. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Cuenca, M. (2000). «Defining the indefinable? Interjections». *Sintaxis*, 3, 29-44.
- Company Company, C. (2004) «Gramaticalización por subjetivización como la prescindibilidad de la sintaxis». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52, 1, 1-27.
- Di Tullio, A. (2005). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: La isla de la luna.
- Gili y Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes.
- Haensch, G. y Werner, R. (dirs.) (1993). *Nuevo diccionario de americanismos. Nuevo diccionario de argentinismos*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Kleiber, G. (1995). *La semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*. (Antonio Rodríguez Rodríguez, trad.) Madrid: Visor.
- Lenz, R. (1935 [1920]). *La oración y sus partes*. Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.
- López Bobo, M. (2002). *La interjección. Aspectos gramaticales*. Madrid: Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M. y Portolés Lázaro, J. (1999). «Los marcadores del discurso». En: Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 3 (4051-4213). Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. (2014) *Diccionario de la lengua española*. Vigésimotercera edición.
Recuperado de <http://dle.rae.es>.
- ____ (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Buenos Aires: Espasa.
- Rosch, E. (1983). «Prototype classification and logical classification: The two systems». En: Scholnick, E. (Ed.) *New trends in Cognitive Representation: Challenges to Piaget's theory*. (73-86). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Salvá, V. (1835). *Gramática de la lengua castellana: según ahora se habla*. París: Librería de los SS. Salvá e Hijo.

Traugott, E. y König, E. (1991). «The semantic-pragmatics of grammaticalization revisited». En: Traugott, E. y Heine, B. (Eds.) *Approaches to Grammaticalization* (189-218). Amsterdam: Benjamins.

Corpora

Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA).

Recuperado de www.rae.es.

Real Academia Española. *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI).

Recuperado de www.rae.es.

Protocolos de examen de alumnos del Taller sobre prácticas del lenguaje: reflexiones gramaticales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Ciclo lectivo 2012.